

LAS COSAS QUE SE MIRAN TOMAN VIDA UNA CONVERSACION CON SELVA CASAL

Por Silvia Guerra
Montevideo, Uruguay

Selva Casal nació y vive en Montevideo. Inmersa en una familia completamente dedicada a la literatura, publicó sus primeros poemas en la revista literaria *Alfar*, fundada en La Coruña por su padre el poeta Julio J. Casal, que continuó saliendo en Montevideo hasta el año 1954 constituyendo un puente literario de gran importancia entre España y América. Desde esos primeros poemas publicados en *Alfar* ha seguido publicando de manera ininterrumpida hasta la fecha.

Abogada en lo penal, fue catedrática de Práctica Forense en la Facultad de Derecho de la Universidad de la República, y docente de Derecho y Sociología en los Institutos Normales, cargos que ocupó hasta ser destituida por la Dictadura Cívico-Militar a causa de la publicación del poemario “No vivimos en vano” de 1975.

La presencia de los desvalidos, el trágico prójimo con el que se interrelacionó en sus años de penalista, forman una parte sustancial de su poesía.

Ha sido traducida al inglés y publicada en la *Poetry Review* de la University of Trampa, Florida, U.S.A.

Obtuvo en 2010 el Premio Morosoli de Poesía otorgado por la Fundación Lolita Rubial, en varias ocasiones recibió el Primer Premio en el Concurso Municipal de Poesía y el Premio Nacional del Ministerio de Educación y Cultura por sus libros.

Figura en varias antologías nacionales y extranjeras.

SG: ¿La poesía tiene cabida en esta época?

SC: Sí, es un sitio la poesía, y un tiempo. Basta que a una sola persona, a un niño, le guste para que ya, sea.

Aunque la mayoría se niegue, la mayoría no le da importancia. Porque tiene que ver la resonancia de alma a alma. Si no, cuánto

HPR/111

quedará perdido, aparentemente perdido en el aire, cuánto quedará muerto. El poeta tiene la función de revivir fantasmas.

Muchos piensan que los temas mayores son los que dan importancia o valor a la obra pero yo pienso que no está en los temas mayores o menores sino que las cosas tienen un valor intrínseco. Se puede hablar de cosas trascendentes pero eso no da autoridad al poema.

SG: ¿Se puede llegar a la poesía desde cualquier lado?

SC: Sí. Porque lo trascendente es una visión subjetiva del individuo y lo cotidiano puede iluminarse también con la fuerza del espíritu.

Si no existieran las palabras existiría la poesía. No sé en qué cuerda, no lo imagino. Pero no por eso desaparecería. La poesía está detrás de las palabras. Las palabras son los medios, el escalón que nos lleva a otra cosa. El lenguaje es una relación de palabra a palabra. En el vacío existente entre las palabras está la poesía. Me valgo de las palabras y después tiro las palabras. La sustancia de mi poesía está en aquello que coloreó mi infancia cuando era fácil ascender por las paredes y quedarse allí inmóvil como una araña trágica y bellísima.

SG: ¿La poesía, va a la infancia?

SC: La infancia sustenta a la poesía, allí es permitida la locura en el buen sentido de la palabra; la locura para nuestro íntimo equilibrio. Tomada así, la infancia es la propulsora, pero luego, en el transcurso de vivir, se va enriqueciendo por los estados de conciencia, por las situaciones límites que alcanzan a todos los seres por no saber si lo que se hace tiene algún sentido. Hay un tiempo perdido en el aprendizaje, cuando llegamos a saber, ya ese mundo se vuelve ceniza y no tenemos tiempo y la falta de tiempo interior también es una limitación pero a la vez afina el sentido de la realidad, y podemos escribir con mayor sosiego y serenidad. Me habría vuelto loca si no hubiese escrito, porque la poesía, en mi caso, fue una forma de relación.

SG: Selva, a propósito de la infancia, del color de la infancia, me gustaría que me contaras cómo fue para ti el relacionamiento primero con la poesía a través de tu casa, con tu padre y tus hermanos, desde ese

HPR/112

lugar de pertenecer a una familia de poetas ¿cómo era todo eso para ti, de niña?

SC: Fue algo increíble. Allí sucedía lo insólito, lo que se escapa de la realidad y estábamos todos sumergidos en un clima como de ensueño. Mi padre tenía la educación y el don de la poesía. Mi madre el don de la fe. Y en esos términos se desarrollaba una vida muy especial, muy amparada, no obstante, a la pobreza que nos circundaba. Porque después de la dictadura de Terra mi padre perdió el trabajo que tenía en el Museo Blanes- que era secretario- trabajaba con Pesce Castro, el pintor, que un día le hizo un cuadro hermoso. Y yo iba muchas veces al Museo con mi padre, me encantaba porque había puentecitos sobre el arroyo Miguelete que lo atravesábamos.

La poesía era el abc, lo que todos los días bebíamos, mirábamos, respirábamos. Mi padre hablaba de poesía con toda naturalidad. Fluía sola. Él de pronto se ponía a decir un poema. Estábamos aclimatados.

La gente que me rodeó fue gente de valor y buenos. Después, se rodó la vida a la intemperie, y esas vivencias positivas son un cimientito, entonces, se puede estar en el límite de la locura pero no enloquecer.

Un límite de lo trágico, pero no enloquecer.

Yo creo que el poeta está en sus poemas. Su biografía es importante pero no es el poema en sí. Por qué el poema se da, por qué no es solo expresión sino creación, es un misterio.

SG: ¿Esa primera relación con la poesía que te marcó en la infancia fue la que te llevó a escribir o después sentiste otro golpe de la poesía en tu vida?

SC: Déjame pensar. Yo soñaba muchas cosas raras, en realidad estaba escribiendo, produciendo. Pero tenía un pudor y no quería decir. Decía “soñé tal cosa” no era un sueño, yo lo había hecho, lo había inventado. Entonces mi padre se dio cuenta de la maniobra y me dijo “¿por qué no escribís tus sueños?” y yo, que era adolescente, empecé a escribir, en realidad lo que hice siempre fue escribir.

HPR/113

Y también pinté así, pintaba mentalmente. Veía cosas y las dibujaba mentalmente.

Pero esos primeros recuerdos- son vivencias más bien- casi intocables, vivencias muy profundas que no se ven cuando el poema está escrito, porque son tan profundas que no tienen rostro, no tienen cuerpo, sólo un alma difusa. Y decimos que la poesía nace así, si es que la poesía nace porque más bien irrumpe como el viento que no se sabe de dónde viene, ni por qué, ni adónde va.

SG: ¿A qué necesidad responde la escritura?

SC: La única necesidad que nos va quedando, que paradójicamente se evade en el sueño, que es la realidad, irrumpe en el alma y en el fondo no hay contradicción. Vivimos nuestra propia paradoja, no es una línea recta la vida, ni mucho menos.

SG: ¿Qué te impulsa a escribir?

SC: El solo hecho de existir. Decir causas sería limitativo, sería ponerlo a algo que no tiene ni principio ni fin.

SG: ¿La poesía está en las cosas cotidianas?

SC: Pienso que si no hubiera palabras, también existiría la poesía. Yo siento mucho la poesía de lo cotidiano, siento cada día como el primero de la creación, levantarse y mirar, respirar, es un privilegio que no siempre valoramos tomando el café con leche. Me parece muy importante.

SG: Tu relación con el Derecho, ¿cómo fue?

SC: Bueno, el Derecho es un instrumento que busca el equilibrio social. Y mi relación con el derecho me dio muchos elementos de juicio e invadió un poco mi inconsciente sobre todo en el aspecto de derecho penal y la defensa de los presos. El conocimiento a través de las vivencias de la gente que delinque. Y no es de casualidad que hasta Cristo tenía a su lado un ladrón bueno y un ladrón malo. Está esa

HPR/114

afirmación “Acuérdate de mí, cuando estés en el paraíso” le dijo el ladrón bueno, y él le contestó “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

El alma humana es muy compleja. Pero son los que han infligido situaciones o leyes a veces, los que pueden volver sobre sí mismos y tener un caudal positivo lleno de amor que dar. Mirado desde dentro, es distinto.

A mí el derecho me sirvió, me gustaba el derecho y me sirvió como elemento, como condimento, digamos. Lo usé, es que uno usa todo. Vas por la calle y ves una enredadera y el poeta se apodera de ella. Porque las cosas que se miran toman vida.

SG: ¿Y en lo político, cómo es tu idea de “poeta comprometido”?

SC: La poesía ha sido mi militancia. Mi manera de estar en el mundo porque la indiferencia es corrosiva. No podía mantenerme ajena en las cosas que en el país hemos vivido, algunos poemas míos que recuerdo tocan esa temática que es como tocar el drama del hombre.

SG: ¿Un libro te sirve como precedente para lo que sigue?

SC: Hay una filiación. Siempre algún poema se filtra en el libro siguiente. No sé por qué.

Como una continuidad. Diferenciaciones y a la vez acercamiento. Será porque me gusta ir hacia lo recóndito o casi perdido y que venga la luz.

SG: Ponés fechas, números en tus poemas.

SC: Sí, porque eso es una especie de asidero para el recuerdo, para la vivencia.

Fuera de nuestra piel en 1971
Cae una hoja un pájaro.
Hay lugares del mundo que alucinan
Espacios que la sangre define
Saber lo que acontece por los diarios y no morir
Ser como un caos
Extraña entre las cosas

HPR/115

Vivo desde tus uñas desde el ojo calcáreo
De los abuelos de mis abuelos
Compañero
Olvida tus papeles taciturnos
De sapiencia tan honda
Mientras duermes, mientras piensas o sueñas
Puede explotar la tierra
La tierra en que viajamos
Con su cielo infinito
Con sus bosques
Mira desnudo el hombre
Sus vértebras
Su silencioso cordón umbilical
Está lleno de cosmos de ventanas de lluvia
Es un señor cualquiera
Que muere en sus zapatos
Adiestra su costumbre de vivir
Se acumula de furia
Mañana puedo caer de pronto
Y morirme en tu rostro
Sin que jamás lo señas
Puede caer de pronto
Con una bomba H
Con un grito de hombre mutilado
Mí vida todo absurdo
Todo paredes fechas
Siento no se que de esperanza
No sé qué de tristeza
La vida toda cayendo en ascensores
Naufragios
Sociedades anónimas
Consumados señores del precepto
Dentro de las banderas se mueren los crepúsculos
Nos bastan cuatro líneas para secuestrar la vigilia
Ya no hay tregua
Los cadáveres desafían el mundo.

HPR/116

En ese poema hay una fecha fija, determinada. Y yo tomo esa fecha como hilo conductor y después todo se va desarrollando.

SG: ¿Cómo definirías la poesía?

SC: Creo que es una transgresión. Porque rompe los cánones, ingresa en un mundo inédito, desconocido. De ahí que la poesía cueste en el común de la gente aceptarla. Si la literatura es importante, la poesía no lo es. No lo es porque es más profunda.

SG: Así que la poesía pierde la categoría de importancia.

SC: Sí. Eso es una categoría, relativa, impregnada de criterio de muchas personas que la limita. Es una cavilación inesperada, insólita.

SG: ¿Eso tiene un cierto carácter sagrado?

SC: Sí, toca todo, se parece un poco a la religión porque implica una vehemencia, una fe. Hay un punto de inicio de fe. En eso sería parecido a una religión. Un ardor interior.

SG: ¿Qué idea tenés del paraíso?

SC: El paraíso está a la sombra de las espadas. Hay que ganárselo.

SG: ¿La poesía puede salvar?

SC: A mí me ha salvado. De muchas cosas. Es como quien está en el fondo del mar y se va a ahogar pero toca una piedra luminosa, y vuelve a respirar. Algo así.

HPR/117

Selva Casal, desde 1959, ha publicado libros de poesía:

- Arpa*. Edición Biblioteca Alfar. 1958. Premio Ministerio de Instrucción Pública.
- Días sobre la tierra*. Cuadernos Julio Herrera y Reissig. 1960.
- Poemas de las cuatro de la tarde*. Biblioteca Alfar. 1962. Premio municipal de poesía.
- Poemas 65*. Cuadernos Julio Herrera y Reissig. 1965. Traducido al Inglés en 1966 por Angel Castillo Jr. y publicado en la Poetry Review de la University of Tampa, Florida, U.S.A. en 1971.
- Han asesinado al viento*. Biblioteca Alfar. 1974. El crítico Arturo Sergio Visca dijo: “Estos poemas aunque tocados por un sentimiento de angustia que desgarrar las pulsaciones de la propia vida, no son pesimistas, están también como recorridos por una ola de amor oscuro.”
- No vivimos en vano*. Biblioteca Alfar, 1976.
- Nadie ninguna soy*. Biblioteca Alfar, 1983. Obtuvo el primer premio Municipal de Poesía en Uruguay y primer premio de la Fundación Argentina para la poesía, Premio Berdía.
- Mi padre Julio J. Casal*. Ensayo lírico documental con dibujos de Barradas. Biblioteca Alfar, 1987.
- Los misiles apuntan a mi corazón*. Ediciones de la Banda Oriental, 1988.
- Hombre mutilado*. Inédito. Mención honorífica internacional en el Concurso de Poesía Plural México, 1988.
- El infierno es una casa azul*. Ediciones de Uno, Montevideo, 1993 y Ediciones de Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1999. Premio Ministerio de Educación y Cultura.
- Perdidos manuscritos de la noche*. Carlos Marchesse Editor, Montevideo 1996. Premio Ministerio de Educación y Cultura
- Vivir es peligroso*. Libros de Tierra Firme. Buenos Aires 2001. Premio Ministerio de Cultura, 2001.
- El grito*. Editorial Artefacto. Montevideo 2005
- Ningún día es jueves*. Edición Hermes Criollo. Montevideo, 2007.
- En este lugar maravilloso vive la tristeza*. Editorial Estuario. Montevideo, 2011.
- Biografía de un arcángel*. Editorial Estuario. Montevideo, 2013.